

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Buenos Aires: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	46.686
D. J. M. C.	4
D. Francisco Martínez, Valdeolivas.	2
D. Manuel Rodríguez, Cádiz.	64
D. Atanasio Pérez, Pitarque.	2
D. Joaquín Lloquet, Baldellou, (se- gunda vez).	10
D. Isidro Almedral, Ciparez.	20
Un suscriptor de la provincia de la Coruña.	100
D. Francisco Durán, Jerez.	9
Un suscriptor de la provincia de Soria.	2
Un suscriptor a EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL.	60
D. Hipólito Martín Sánchez, Cani- llas.	10
D. José Arce, Fontellas.	4
D. José Cruz, Castellana.	8
D. Antonio Varela, Madrid.	10
D. P. H., un paquete de ropas usa- das y.	40
D. M. M.	60
D. J. M. un paquete de ropas.	2
D. José García Gutiérrez, Albacete, (para los precedentes de Buendía).	100
D. Francisco A. Gutiérrez, Jerez de la Frontera.	20
D. Eulogio Herrera, Lomoviejo.	16
Varios carlistas de Arjona.	20
D. Julián González, Villanueva de los Infantes (para los precedentes de Buendía).	2
D. Martín y doña Inocencia, Esteban Zazo, Fuenlabrada.	400
ARANJUEZ.—Para los prisioneros de Buendía.	
L. C.	4
B. C.	2
M. A. M.	2
Maria Paz Ballesteros, natural de No- blejas.	2
M. A.	4
J. C.	1
C. V.	2
La hija de este...	1
F. C. (P.)	8
M. T.	4
A. B. (P.)	10
J. N. L. I.	4
M. T.	4
M. L. I.	4
P. A.	2
Sorda.	1
M. V. (P.)	4
Cena.	40
M. V.	5
A. P.	2
N. M. (P.)	1
Celestina Martínez.	10
Rafael Martínez.	1
Jacinta Martínez.	1
Fernanda Perea.	5
F. L.	8
V. G.	10
C. O.	10
B. C.	4
A. M.	4
Su señor.	2
M. P., enemigo irreconciliable de la demagogia.	4
F. S.	1
N. L.	2
J. L.	10
M. A.	10
S. M.	10
Total.	47.849

(Sigue abierta la suscripción.)

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON
(DON FRANCISCO).

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Marzo
de 1873.

Abierta a las tres y media, y leída el acta de la
anterior, fué aprobada.
El Sr. SORIA: Ayer pedi que se me reservase
el uso de la palabra para cuando estuviese
presente el señor ministro de Ultramar; y hoy
que lo veo en su banco, le anuncio una interpe-
lación sobre los sucesos acaecidos en Camuy, y le
ruego manifieste si está dispuesto a contestar en
el acto, pues en otro caso me vería precisado a
presentar una proposición incidental para ocupar-
me de ese asunto y hacer varias preguntas
sobre él; agüero, pues, su contestación.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores re-
presentantes: ocupado el Gobierno en asuntos de
grave importancia, me fué absolutamente imposi-
ble encontrarme aquí ayer a primera hora.
Cuando llegué se me enteró de que había tenido
lugar un incidente con motivo de los señores de
Puerto-Rico; y cuando me preparaba a dar con-
ta a la Asamblea de lo que yo había sabido ayer
tarde, se levantó la sesión. Por el Extracto de ella
he podido enterarme de lo que ayer pasó.

Algunos señores representantes tomaron parte
en este incidente, y por alguno de ellos se dudó
de mi veracidad respecto a lo que aseguré en la
sesión anterior, de que el Gobierno no tenía abso-
lutamente ninguna noticia de lo que había
ocurrido en Puerto-Rico, razón por la que creía
falsos los rumores que sobre esos sucesos cor-
rían. Y aquí debo decir que aun ayer mismo no
tuvo conocimiento alguno el Gobierno de lo que
había ocurrido en Puerto-Rico hasta la tarde.

En el Consejo de ministros nos reunimos a las
doce, y al separarme a las dos de la tarde de mis
dignos compañeros preguntaba yo a los señores
ministros de Guerra y Marina si habían recibido
alguna comunicación oficial. Me contestaron que
no habían recibido ninguna. En efecto, se recibie-
ron después.

Yo, que tendré los defectos de carácter que se
quieran, y que soy el primero en reconocer, no
creo en manera alguna justo que se me haga el
cargo de que no sea veraz en lo que digo. Todos
los que me conocen saben perfectamente que la
lealtad y la verdad no faltan en mí nunca, ni co-
mo hombre público ni como particular. Lo que
dije ayer aquí era verdad, y cuanto voy a tener
el honor de decir ahora es verdad también.

Ayer he recibido la comunicación que voy a
leer a la Asamblea acerca de los sucesos de Ca-
muy. Hay muchas cartas particulares, unas en

un sentido, otras en otro; hay periódicos que dan
gran importancia a aquel acontecimiento; hay
otros de la misma isla que le quitan toda impor-
tancia; yo prescindiendo de lo que se diga en un sen-
tido u otro. A mí no me corresponde decidir
sino con completo conocimiento de causa y por
los datos que el Gobierno pueda tener de las au-
toridades. Hasta ahora, los documentos oficiales
que he recibido son los que voy a tener el honor
de leer.

El Gobierno, que no había recibido más partes
oficiales desde que yo tuve el honor de encargar-
me del ministerio de Ultramar, que los partes te-
legráficos que lei aquí y que constan en el *Diario
de Sesiones*, creía que no era cierto lo que se
decía haber ocurrido en Puerto-Rico. No había
divulgado la Asamblea lo que fue el honor de leer
en la sesión del 10 de los partes que se habían reci-
bido, fechados en la Habana, en los cuales se di-
cía que se trasladaba el capitán general de
Puerto-Rico, y que contenía lo siguiente: (Leyó.)

El Gobierno no había recibido más comunica-
ciones que estas, y nada tiene de extraño que
asegurara que la tranquilidad no se había altera-
do en aquella isla. Ayer se recibió la siguiente
comunicación oficial de Puerto-Rico; y ténase
en cuenta que el parte telegráfico a que me he
referido es de 28 de Febrero, es decir, diez días
después de esta comunicación, que tiene la fecha
del 18.

En esta se dice lo siguiente: Leyó los mismos
partes y *Gaceta extraordinaria* que en la sesión
de ayer leyó el Sr. Sanz.
Esto todavía ocurría en tiempo de D. Amadeo,
cuando aun no se había proclamado allí la repú-
blica. Como el Gobierno no tiene más órgano ofi-
cial que el capitán general de Puerto-Rico, nada
podía saber oficialmente hasta que ha recibido
esa comunicación, en la que se dice que oportu-
namente dará cuenta acerca de la veraz de los
sucesos y de sus causas, indicando también que
por el juzgado de aquella isla se está instruyendo
el correspondiente sumario. El Gobierno espera
esas noticias; entretanto, es preciso no dejarse
alarmar por lo que se exagera en uno y otro sen-
tido, pues el Gobierno tiene conocimiento de car-
tas particulares recibidas por los señores repre-
sentantes de la Asamblea y por otras personas,
exagerándose en unas la importancia de los su-
cesos, y diciéndose en otras que no tienen nin-
guna. El Gobierno no tiene más noticias oficia-
les que las que ha leído, y espera saber con más
detalles lo que allí ha tenido lugar. Entre tanto,
la Asamblea puede estar segura que el Gobierno
adoptará cuantas disposiciones estén a su al-
cance para asegurar la tranquilidad en la isla y
conservar la integridad del territorio para la na-
ción española.

Por lo demás, respecto a la interpelación anu-
nciada por el Sr. Soria, como el Gobierno ha ma-
nifestado ya todo lo que podría decir respecto al
particular, no puede decir otra cosa más sino
que, mientras no tenga otros datos, se reserva
contestarla en tiempo oportuno.

El señor PRESIDENTE: Antes de conceder la
palabra a los señores representantes que la tie-
nen pedida, voy a cumplir un deber moral y le-
gal. Con ocasión de los sucesos ocurridos en
Puerto-Rico, hubo ayer un debate acalorado, en
el cual pudieron emitirse ideas y provocarse
cuestiones que en cierto modo no correspondían
a la consideración que la Cámara se merece; no
es de mi incumbencia marcar la extensión que
las cuestiones pudieran haber tomado ayer; pero
si cumplo a mi propósito realizar los deberes que
me impone el artículo 145 del reglamento, ro-
gando a los señores que terciaron en aquel de-
bate que den las explicaciones nobles, leales y le-
vantadas que requiere la propia dignidad de los
oradores, así como la consideración que se debe a
la Cámara. Yo se lo ruego en nombre del alto
puesto a que me han elevado; se lo ruego por el
timbre y la estimación levantada que tiene la
Asamblea, y lo espero de la lealtad de cuantos
terciaron en ese debate.

El Sr. PADIAL: Desearía saber si el señor pre-
sidente se refiere de alguna manera a mi humil-
de persona, puesto que ayer tomé parte en el de-
bate.

El señor PRESIDENTE: Me refiero al Sr. Padial
en primer término.

El Sr. PADIAL: ¿En primer término? Pues yo
rogaría al señor presidente que sirviese nombrar
también a los demás señores representantes de
quienes desea explicación.

El señor PRESIDENTE: No me referiré más
que a dos: al Sr. Padial y al señor general Sanz.
El Sr. PADIAL: Desfendiendo los deseos del se-
ñor presidente, voy a dar las explicaciones que su
señoría se ha servido pedirme. (Varios señores
En sesión secreta.) No hay necesidad, señores re-
presentantes, de que haya sesión secreta para
tratar de esta cuestión, como desean algunas
personas de las que me rodean en este momento.
Lo que tengo que decir a la Asamblea puede de-
cirlo con la cabeza muy levantada y a la faz del
mundo entero; que jamás digo ni hago cosas in-
dignas por las cuales tenga que avergonzarme ni
pedir el secreto a nadie.

El señor presidente de esta Asamblea se ha ser-
vido decir que en primer término se dirija a mi
humilde persona. He de ser defensor de la au-
toridad de S. S. He de poder a hablar yo; pero
he de dolerme, por lo menos así lo entiendo, de
que sea injusto conmigo y de que se crea que yo
he sido quien ha provocado el incidente desgra-
dado de ayer.

Yo no puedo, ni deseo, ni quiero consentir en
aparecer como provocador de escenas escanda-
losas. Cuando yo deso o provoqué provocó direc-
tamente, no en sitios públicos, no de manera que
pueda producir escándalos ni dar lugar a las con-
versaciones y a los murmullos de todas clases y
en todos sitios. Provoco directamente, y hago
siempre esta misma justicia a mis adversarios, a
todo el que está en relaciones conmigo, a todo el
que yo estimo como caballero y como hombre
honrado y decente. Por esto señores representa-
tes, yo no vi ayer una provocación directa a mi
humilde persona en las palabras del señor gene-
ral Sanz, ni pedi explicaciones de ellas, porque
naturalmente yo estimo y estimaba al señor ge-
neral Sanz como un hombre decente y como un
caballero que no busca medios oscuros y tortuo-
sos para provocar a los demás representantes sus
compañeros.

Así es que cuando S. S. al terminar ayer sus
comentarios a los documentos oficiales que tuvo
a bien leer, decía: «Oo... diputado quiero escla-
recer los hechos y después tirar de la manta, co-
mo suele decirse, para que la España entera sepa
lo que verdaderamente se pide es la indepen-
dencia de aquella isla», yo, que vengo por depen-
dencia, yo, que creo que el señor general Sanz
no explicó perfectamente su pensamiento al decir
lo que se pedía era la independencia de la is-

la, yo no tomé estas palabras del señor general
Sanz ni como una ofensa ni como una provocación
personal; no me alarmé; no esticé tímidos de nin-
guna clase. Así constará en el *Diario de Sesio-
nes*; así consta en el «Extracto» publicado en la
Gaceta.

Más tarde, el señor Zugasti, a quien yo tam-
bién considero y estimo como a un hombre hon-
rado, decente y valeroso, y del cual creo que
cuando quiere provocar no usa tampoco los me-
dios reticentes, sino que directamente hace la
provocación, directamente busca a su contrario;
el señor Zugasti, repito, pronunció palabras de
las cuales tampoco me di por ofendido, ni mi
amor propio sufrió nada cuando S. S., después de
un discurso de que me ocuparé luego, dijo en su
segunda pregunta: «¿Está dispuesto el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia a no consentir que los
libertarios en España hagan lo que no se per-
mite hacer ni en una sociedad de bandoleros, que
conspiran en todas partes, que a todos lados lie-
ven el desasosiego público?»

También oí tranquilamente estas frases: no in-
terumpí, no me di por ofendido, no me di por
mortificado, porque yo supongo que esos dos se-
ñores, si tal hubieran querido hacer, si hubieran
venido aquí a provocar, no habrían inferido la
ofensa de una manera emboscada, sino que la ha-
brían inferido directamente.

Esto supuesto, ¿cómo ha de creerse que yo, que
he estimado la conducta de estos señores de esta
manera, viniera aquí a lanzar provocaciones de
ninguna clase contra nadie? Lo que hay es que
cuando empecé a hablar, que lo hice con moderación,
en la forma y en el fondo, quizá por efecto
de mi temperamento, una vez interrumpido como
lo fui, haya dado a la entonación de mi voz un
tono fuerte, desagradable, intemperante, pero de
ninguna manera ofensivo. Así es que cuando yo
decía «que se me permitiera negar rotundamente
que haya habido allí (en Puerto-Rico) motivo de
ninguna clase, y si un acto escandaloso cometido
por algunos individuos de la guardia civil y vo-
luntarios en la casa de un vecino honrado», se
me interrumpió, pues dice aquí: (Vivas reclama-
ciones por parte de algunos señores representa-
tes.)

La interrupción fué causa de que yo levantara
más aun la voz para hacerme oír mejor, y dije o
quise decir: «El general Sanz debe saberlo porque
se me ha interrumpido, y aunque «nada del
ruido yo no lo sé, algunos me han dicho que su
señoría había dicho que yo faltaba a la verdad,
lo que no consta aquí, porque el general Sanz ha
dicho al autor de los hechos inco-
cientemente, porque ha creído allí la guardia ci-
vil y los voluntarios, instituciones que no son ne-
cesarias en aquella isla de ninguna manera y bajo
ningún concepto».

Ahora que he explicado perfectamente mi pensa-
miento, completo, concluido, que no se oyó, todo,
que se entendió mal, lo que bien pudo ser, pues
he tenido cuidado de leer algunos periódicos, y
en ninguno está bien expresado ni hecho de la
misma manera el «Extracto», pues en unos se me
atribuyen palabras que en otros no constan, y en
todos encuentro inexactitudes y contradicciones.
Al bajar de aquí me preguntaron varias personas
lo que yo había dicho, y yo no lo negué, y repetí
poco más o menos las mismas palabras que con-
stan en el «Extracto» de la *Gaceta*, y que he repi-
do ahora explicando más mi pensamiento.

¿Hay aquí algo ofensivo para la Asamblea?
¿Retina la Asamblea que esto sea ofensivo para
su decoro? En ese caso, yo me someto al regla-
mento; que se proceda conmigo como el regla-
mento exige que se proceda con aquellos diputa-
dos que faltan a la Representación nacional. Pero
yo no he faltado, como creo, ni a la Asamblea
ni a ningún representante, ni he tenido el deseo
ni la intención de faltar en ese momento, que he
de hacer yo más que dar noble, franca y lealtad
estas explicaciones aquí en la Asamblea? Con
tanta más razón todavía, señores representantes,
se las doy, cuanto que un amigo mío muy ínti-
mo, a quien yo estimo con toda mi alma, porque
lo merezco por las condiciones de su carácter, me
ha dicho que yo no tenía razón completa en aquel
incidente, como también así lo habrá estimado el
señor presidente, cuando se ha servido pedirme
dentro del reglamento estas explicaciones.

Si estos, pues, son los hechos; si esta es mi con-
ducta como representante, la someto a la deci-
sión de la Asamblea; que yo estoy aquí para res-
ponder de aquella y para respetar y acatar el fallo
de esta.

El Sr. ZUGASTI: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ZUGASTI: Señores representantes:
agosto estaba yo de tener necesidad de molestar
hoy vuestra atención, y verdaderamente com-
prenderéis que no fui yo el que moví la cuestión
ocurrida ayer tarde en esta Cámara. Vista la ac-
titud de todos y cada uno de los representantes
en el día de ayer, me levanté a hacer una pre-
gunta al señor ministro de Gracia y Justicia, y
le hice la que dirigí al Gobierno, extrañándose
su faltanza esos bancos para mediar en incidentes
tan graves y trascendentales como el que tuvo
lugar ayer tarde.

Se había hablado de la Guardia civil; yo había
protestado, y protesté contra lo que aquí se de-
cía de esa institución y de los voluntarios de
Puerto-Rico; y el primero que yo creía debía ha-
ber hablado en esta cuestión, y de seguro lo hu-
biera hecho si los ministros hubieran estado en
el banco azul, lo habría hecho el señor ministro
de Ultramar, porque al fin son instituciones res-
pectables bajo todos conceptos, y el Gobierno es el
primero, el llamado a mirar por el decoro, el
prestigio y la honra de esas instituciones.

Yo interrumpí varias veces; no sé si en el *Di-
ario de las Sesiones* se ha hecho caso omiso, y si
los señores taquígrafos no pudieron tomar las pa-
labras que yo dije, por el ruido que había en el
salón; pero sean cuales fueren, las dije, dichas
están, y no hay para qué acordarse de ellas,
puesto que no han venido al debate. Todos los
que estuvieron presentes comprendieron que el
general Sanz, al leer las noticias que él tenía de
lo que había sucedido en Puerto-Rico, no dijo
ninguna palabra mal sonante, ninguna palabra
ofensiva a ninguno de los individuos de la Cá-
mara, ni a ninguno de los más interesados en la
cuestión de integridad de la patria; cuestión que
afecta hoy a todos los señores representantes del
país, puesto que se trata de la abolición de la es-
clavitud, hecho para todos importantes en estos
momentos: cuando tratamos de dar la libertad a
los esclavos ocurren motivos de mayor o menor
consideración con la bandera de «Muera España
y viva Puerto-Rico independiente».

Yo no nombré aquí a nadie, y el señor [Padial],
lleñado sin duda de su buen deseo de mirar por
los intereses de Puerto-Rico, se expresó con de-
masiado calor, y todos vimos que aludí muy di-

rectamente al general Sanz, puesto que lo nom-
bró, lo cual hace en mi concepto que ningún se-
ñor representante dude de que la alusión fuere
directa.

Las calificaciones que el señor Padial hizo de
la conducta del general Sanz fueron graves; pe-
ro, lo digo con sinceridad, y el señor Padial me
contestará con franqueza, porque creo en su leal-
dad; si no me equivoco, creo que el señor Padial
no tuvo por objeto ofender ni injuriar en lo más
mínimo la persona del general Sanz, que ni ha-
bía dado motivo ni pretexto para el incidente
ocurrido con la lectura de lo que hoy ha leído el
señor ministro de Ultramar, ni hizo apreciación
de ningún género que pudiera tenerse como
ofensiva.

Que el señor Padial no quiso ofender se des-
prende de sus mismas palabras, y no hay verda-
dera razón para que a estas palabras se las dé la
importancia que vos los habéis dado algunos se-
ñores representantes.

Se ha hecho cargo el Sr. Padial de la pregunta
que yo hice al señor ministro de Gracia y Justi-
cia. Y, señores representantes, ¿tiene algo de
particular que se levante un representante de la
nación a pedir que se cumplan las leyes escritas
para todos, y a las que todos deben sujetarse?
¿Tiene algo de particular el que yo me levante
aquí a pedir el cumplimiento de algunos artícu-
los del Código penal? Yo creo que esto nada, ab-
solutamente nada de particular tiene. ¿Cómo el
Sr. Padial, a quien yo no tengo por filibustero, y
no sé cómo no le es aplicable nada de lo que dije,
puede darse por aludido ni ofendido por la pre-
gunta que yo hice al señor ministro de Gracia y
Justicia?

Por lo tanto, no hay en lo que he dicho abso-
lutamente nada, y quiero que esto quede consi-
gnado, que pueda mortificar a ningún señor re-
presentante, puesto que yo pedía única y exclu-
sivamente el cumplimiento de una ley.

El Sr. OLAVE: Pido la lectura del art. 97 del
reglamento y su cumplimiento.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): Dice
así:

«Art. 97. Habrá sesión secreta para tratar de
los asuntos de que se cuenta la comisión de go-
bierno interior, cuando lo determine el presiden-
te, a petición del Gobierno, por petición escrita
de siete diputados, expresando el objeto, y siem-
pre que el Congreso hubiere de resolver sobre co-
sas que conciernen a su decoro y al de sus indi-
viduos».

El Sr. OLAVE: Con arreglo a lo que ese artícu-
lo previene, pido su cumplimiento.

El señor PRESIDENTE: Estándose dando ex-
plicaciones ante la faz del país, compatibles con
el decoro de la Cámara, no hay motivo alguno
para dar cumplimiento a ese artículo.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. OLAVE: Para pedir la lectura del artí-
culo 98 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): Di-
ce así:

«Art. 98. Aun cuando se haya empezado a
tratar de un asunto en sesión pública, el Congre-
so, a propuesta del presidente o de un diputado,
puede acordar se continúe tratando del mismo
asunto en sesión secreta».

Para hacer al Congreso la pregunta concer-
niente al caso previsto en este artículo, y para
que el Congreso resolviera sobre la misma con
discusión o sin ella, el presidente podrá suspen-
der la sesión pública, mandando despejar las tri-
bunas.

El señor PRESIDENTE: El presidente no lo
pregunta ni el Congreso cree que lo acuerde, por
la alta estimación de su honor.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra para protestar
contra las últimas palabras del señor presi-
dente. (Rumores.) En cuestiones de honor, tanto va-
le la opinión de un representante como la del
presidente.

El señor PRESIDENTE: En nombre de la digni-
dad del Parlamento, en nombre del prestigio del
puesto que ocupo, en nombre de las buenas
prácticas parlamentarias, no permito escándalos
en la Asamblea Nacional, cuya honra está por ci-
ma del alto puesto que ocupo.

El Sr. OLAVE: Pido que se haga la pregunta.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): ¿Aue-
ra la Asamblea que se trate en sesión secreta?

(Muchos señores representantes: No, no.)

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): No se
tratará.

El señor PRESIDENTE: El Sr. González tiene la
palabra.

El Sr. GONZALEZ (D. José Fernando): Señores
representantes: no tengo empeño en prolongar
este doloroso debate; pero creo que nadie extra-
ñará que tome parte en él, porque no solamente
cumplí un deber de amistad, sino también un
deber de representante del país y de individuo de
esta Asamblea.

Quiero ser muy breve. Todos vosotros sabéis,
señores representantes, que cuando aquí se trata
la cuestión de Ultramar los ánimos se envenenan
sin poderlo remediar, y las diferencias entre unos
y otros llegan siempre hasta el punto a que lle-
garon en la sesión de ayer. No hay para qué ex-
plicar las causas, ni los motivos, ni las conse-
cuencias de esto; la verdad es que el hecho ayer
ocurrido no tiene otra gravedad sino la que re-
viste la cuestión de Ultramar. He tenido que in-
tervenir en esta cuestión amistosa y privadamente,
y por esto, aunque no con derecho reglamen-
tario, he pedido la palabra.

¿Qué ha pasado, señores? Nos hemos reunido
personas de honor de una y otra parte, y todos
conformes, leyendo lo que había pasado, hemos
dicho que no había verdadera ofensa para nadie.
(El Sr. Chacon (D. Ricardo) pide la palabra.—El
Sr. Olave sale del salón diciendo que se iba por
no autorizarlo con su presencia.—Rumores.)

Decía, señores, que lo que pasó, y me refiero a
hechos públicos, es que el Sr. Padial dijo que el
general Sanz era el autor de los sucesos escanda-
losos ocurridos en Puerto-Rico, en tanto en quan-
to que el señor general Sanz había creado la
Guardia civil, institución muy benemérita, muy
respetable, muy digna de todo encomio, tanto
que yo, republicano, soy uno de los que más la
señalan; pero que siendo necesaria en la Penín-
sula, es completamente inútil, expuesta a peli-
gros y a contrariedades en Puerto-Rico. Esto di-
jo el Sr. Padial. Queda, por consiguiente, redu-
cido todo a una cuestión de apreciación; es pura
y simplemente un juicio; y por lo tanto, señores,
no creo que se debe dar a este debate otro géne-
ro de proporciones, y que basta lo que se ha dicho,
lo que noblemente se ha dicho, para que todo el
mundo quede perfectamente satisfecho y conten-
to; porque cuando un hombre no quiere provo-
car, no hay provocación alguna; y cuando quis-

re provocar lo hace clara y terminantemente. Es
cuanto tenía que decir.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Chacon (D. Ri-
cardo) tiene la palabra.

El Sr. CHACON (D. Ricardo): Señores repre-
sentantes: he pedido la palabra cuando oí a mi
amigo el Sr. González decir que las personas que
hemos intervenido en este asunto habíamos con-
siderado desde un principio que no había media-
da ofensa en las palabras del Sr. Padial en la se-
sión de ayer al ocuparse de la persona y de los
actos del general Sanz.

Después que hablamos los que hemos mediado
en el asunto por designación de los interesados,
y después de las explicaciones que se dieron, efec-
tivamente no resultaba ofensa, porque se partía
del principio de que la intención del Sr. Padial
había sido manifestar que él conceptuaba que
podía haber responsabilidad, aun cuando indi-
recta y remota, al general Sanz en los actos de la
Guardia civil en Puerto-Rico, tan sólo por la
circunstancia de haber sido él quien creó allí esa
institución.

Después de manifestado esto, y que no había
habido ánimo de ofender, convinimos efectiva-
mente en que no podía haber ofensa; pero fué
después de dadas estas explicaciones; antes de
ello, mi amigo el Sr. Zugasti y yo creímos, como
el general Sanz, que había habido ofensa por par-
te del Sr. Padial.

Por esto juzgamos que esta explicación que
nos daban el Sr. González y el Sr. Carmona, que
también intervino en este asunto, de las palabras
del Sr. Padial, debía hacerse pública, de la mis-
ma manera que habían sido públicas también las
apreciaciones de este señor, que el general Sanz
había considerado ofensivas a su persona, para
que así se conociese la verdadera intención del
Sr. Padial al ocuparse ayer de la persona de mi
digno amigo el general Sanz.

El señor PRESIDENTE: Yo rogaria en nombre
de la Asamblea, en nombre de la estimación del
mismo general Sanz, que siendo parte en este de-
bate de concepto moral, hablé y nos dé camino y
rumbo en el criterio de la avenencia que preside
a la Asamblea del país.

El Sr. SANZ Y POSSE: Señores representantes:
Todos recordáis, porque así debéis tenerlo pre-
sente por el poco tiempo que ha transcurrido,
que yo ayer no hice más que leer la proclama
del general Plowes, capitán general de Puerto-
Rico, y el *Boletín oficial* estampado en la *Gaceta
extraordinaria*, cuyos documentos hoy, afortu-
nadamente, ha leído el señor ministro de Ul-
tramar.

Yo no he hecho más que eso; y no habiendo
hecho más que eso, no tengo que dar explicacio-
nes de ninguna clase, absolutamente de ninguna
clase; mas, sin embargo, si vosotros creéis que
sin haber nombrado a nadie ni haber intervenido
más que en leer los documentos oficiales (que me
lo que hice), debo hacer ahora algunas explica-
ciones, os diré que por cumplir con

cribir y probar la aptitud necesaria para el desempeño de dichos empleos, presenten en los centros de recluta el número de alistados siguientes: 30 los que deseen ser sargentos segundos; 20 los cabos primeros, y 10 los cabos segundos.

Art. 4.º Se señalan los sueldos y gratificaciones reglamentarias a los jefes y oficiales procedentes de los cuadros de las reservas y de la situación de reemplazo. Las demás clases disfrutará los haberes que a continuación se expresan:

Tre pesetas los sargentos primeros.

Dos pesetas 50 céntimos los sargentos segundos.

Dos pesetas 25 céntimos los cabos primeros, cabos segundos y cornetas.

Y una ración de pan diaria cada plaza de tropa y 50 pesetas de primera suelta.

Art. 5.º Los Jefes, Oficiales y tropa optarán a las mismas recompensas que se otorguen a los de los cuerpos del ejército y a las vacantes de sangre, retiros por inutilidad y demás goces determinados por los reglamentos. Además los cabos y soldados tendrán derecho a 4 rs. diarios en caso de que resulten inútiles en función de guerra ó de resultados de ella.

Art. 6.º Los batallones de Voluntarios de la República estarán sujetos a cuantas disposiciones rigen relativamente al régimen, disciplina y administración de los cuerpos del ejército.

Art. 7.º No se exigirá talla determinada a los voluntarios de la República; pero habrán de tener la robustez necesaria y la edad de 18 a 40 años.

Art. 8.º Se amplían los créditos comprendidos en el presupuesto del ministerio de la Guerra para subsistencias militares, armamento y equipo, trasportes y cuerpos del ejército en las cantidades necesarias para atender a la organización de los voluntarios.

Art. 9.º Se autoriza al Gobierno:

Primero. Para arbitrar recursos por medio de un préstamo con garantía de los pagados de los comoradores de las minas de Riotinto ó para descontar estos pagados.

Segundo. Para negociar en suscripción pública, con arreglo a la ley de su creación, ó para pignorar los billetes hipotecarios que vuelvan al Tesoro, a medida que se liberen por el pago en metálico de las dos terceras partes de los intereses de la Deuda pública.

Art. 10. El ministro de la Guerra y el de Hacienda dictarán las disposiciones que consideren convenientes para el cumplimiento de esta ley.

Artículos adicionales.

Artículo 1.º Todos los individuos de tropa de los reemplazos desde el día 1873 y siguientes que en tanto se organiza la reserva establecida por la ley de 17 de Febrero último, y mientras esté el país en guerra deben continuar prestando sus servicios en los cuerpos activos, disfrutará desde el día 1.º de Abril próximo y hasta que pasen a la reserva una peseta diaria sobre su haber, dejando de percibir cualquiera clase de plusas, gratificaciones y abonos de carácter individual ó personal que tengan, a excepción de los premios de constancia y cruces pensionadas.

De igual ventaja disfrutará la marinería de guerra que se halla actualmente en activo servicio, y cuyo haber sea inferior al que se señala a las clases de tropa de los diferentes institutos del ejército. No se comprende en dicho beneficio ó soborno de una peseta diaria a los individuos de los cuerpos de la Guardia civil y de carabineros, así como tampoco a los enanchados y ranchados del ejército y de la armada, pudiendo, sin embargo, los individuos de estas dos últimas procedencias optar a él si renuncian antes a sus premios y demás goces de que se hallen en posesión y que no tengan devengados; pero continuando en su obligación de cumplir el tiempo de sus compromisos.

Art. 2.º El art. 12 y siguientes de la ley de 17 de Febrero último creando la reserva del ejército comenzará a regir por excepción en el presente año el 1.º de Abril próximo; y por lo tanto todos los mozos que en dicha fecha cuenten la edad de 20 años serán declarados soldados, y estarán dispuestos a movilizarse para completar la fuerza del ejército activo, con arreglo a lo prevenido en los artículos 12 y 13 de dicha ley.

El Gobierno queda autorizado para movilizar estas fuerzas dentro ó fuera de los distritos militares a que pertenecen.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea nacional diez y siete de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El marqués de Perales, presidente.—Eduardo Benot, representante secretario.—Federico Balart, representante secretario.

También publico el diario oficial otra ley declarando libre de derechos de Aduanas la introducción del extranjero del material necesario para la construcción y explotación durante diez años de las vías férreas de la provincia de las Balears.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MARZO DE 1873.

EL JUEGO DE LOS DESPROPOSITOS.

La escena es compuesta:

En un lado se ve al ministro de la Guerra de la República, bajo la forma de una bocina, que repite textualmente las palabras puestas en ella por el Sr. Castelar. En otro lado está el ejército de la República, a quien la bocina dirige esas palabras en forma de una cosa que se llama locución.

Al levantarse el telón, gyese en el fondo del escenario un horrible estrépito de blasfemias, amenazas, insultos, tiros, puñaladas, vivas, muertas, robos, incendios y otras manifestaciones.

Comienza el diálogo.

La bocina.—Soldados: «El orden es la primera necesidad de los pueblos libres.»

El ejército.—Así parece, según las señas... Sabéis cómo el pensamiento de la nación, el voto casi unánime de las Cortes y el concurso de todas las clases sociales, han traído a nuestra patria la República...?

—Viva la República!!!

—Bien habéis en victorearla, aunque siempre es una grosería haberme interrumpido. Pero al fin, la República es la forma de gobierno que asegura a los ciudadanos su dignidad personal, y consagra el derecho en todas sus manifestaciones...

—¿Pues que nos den la absoluta. Esta es, por ahora, toda la manifestación que nos conviene de nuestro derecho...

—Pues es una barbaridad; porque «para asegurar el orden, que es (ya os lo he dicho)

la primera necesidad de los pueblos libres; para sostener la autoridad, que debe tener la altura y la grandeza de la nación misma...»

—Música, música! Qué baile! Qué baile!... «Misma... se necesita, no sólo del asentimiento de la opinión, sino también de la fuerza del ejército, de vuestra firmeza en la paz, de vuestro ardor en la guerra...»

—Oiga V... Lo que necesitamos nosotros, lo sabemos mejor que V. Si la República ha de asegurar nuestra dignidad personal de ciudadanos, y ha de consagrar nuestro derecho en todas sus manifestaciones, lo primero que tiene que hacer con nosotros, es quitarnos de encima este chopo que pesa como un muerto, y esta corbata que nos aprieta el pescuezo, y esta mochila, que nos quiebra el espinazo, y el eterno rancho de alubias podridas y de patatas secas y de tocino rancio, y esto de no poder andar sino a compás, y de acostarse y levantarse, y comer y vestir a son de caja, y de estar encerrado como un cartujo.

—¿Y qué remedio?—«Sin disciplina, sin obediencia a las leyes militares, sin respeto a la autoridad que os dirige, sin espíritu de cuerpo, es imposible el ejército; y sin ejército es imposible el afianzamiento de la República...»

—Así será; pero siempre han estado ustedes diciendo todo lo contrario. ¡La disciplina! Lo poco que había quedado nos lo merendamos en Alcolea. ¡Las leyes militares! es decir, ¡la Ordenanza! ¡Valiente papel mojado! Si nos hubiéramos de atener a lo que reza la Ordenanza, la mayor parte de ustedes debería tener la lengua atravesada con un hierro ardiendo, y el mejor debería estar en Centa. ¡El espíritu de cuerpo! «Vaya bendito de Dios, como decían ustedes el mes pasado al amortajar a la artillería con la faja del general Hidalgo. Aquí no hay más disciplina ni más leyes militares ni más espíritu de cuerpo, que cumplimos lo prometido, y lo prometido es mandarnos a nuestras casas. Con que, venga la absoluta.

—«El Poder ejecutivo os promete que la «virtud de las nuevas instituciones llegará a «vuestras filas así que la paz se restablezca...»

—¡Tramposos! Si tan largo me lo fias. ¡Y que entre tanto, esos incansables carlistas nos pongan el cuerpo como chupa de domín...»

—Pues por eso—«para atajarlos en su camino, para vencerlos en su soberbia, para limpiar de sus fanáticas partidas nuestro suelo, el Gobierno de la República espera y confía en vuestro valor...»

—Todo eso le importará mucho al Gobierno de la República; pero nosotros, ¿qué vamos ganando? Si con la República, lo mismo que sin ella, tenemos que cargar con el chopo, preferimos irnos con esos fanáticos, pues al menos así daremos gusto a nuestras madres, hermanas y novias, que nos lo están aconsejando todos los días...

—¿Qué estáis diciendo? ¡Cómo! ¿Seréis capaces de ir con esos testardos que—«en nombre de Dios, y con las manos consagradas al culto de la religión, asesinan; en nombre de la propiedad, roban; en nombre de la patria, destruyen, talan, incendian; en nombre de la integridad nacional, ponen, «a la vez, en peligro nuestro sagrado territorio...»

—No es malo el sastre que conoce el paño. Con el ejemplo que ustedes les dan, no sería extraño que también los carlistas quisieran ponerse a la altura de las circunstancias. Pero ¡qué! son tan tontos, que los creemos capaces hasta de perdonar a ustedes esa mentira infame...

—¿Cómo mentira?

—Como mentira. Como que nosotros los hemos visto que mil veces han podido hacerlos pedazos, y por no derramar sin necesidad absoluta sangre de sus hermanos, nos han dejado marchar. Los muchos que entre nosotros han sido prisioneros de ellos, dan testimonio de que ellos serán todo lo que ustedes quieran, pero que no son eso que ustedes dicen.

—Al oírse ese lenguaje subversivo, me temo si la mano oculta del absolutismo será la causa de la actitud que parte de vosotros acaba de presentar, alarmando con razón a la sociedad entera...

—Esa actitud es la que ustedes nos han enseñado con la palabra y el ejemplo...

—Déjemonos de disputas ociosas. «El ministro de la Guerra dá a las circunstancias todo el valor que las circunstancias en estas «crisis supremas tienen. A las circunstancias «solo podemos atribuir las alteraciones que «momentáneamente han perturbado vuestras «filas...»

—Justamente. A la circunstancia de haber echado por la ventana la Religión, el honor, la probidad, el sentido común y otros utensilios, se debe este balen...

—Corriente, corriente. Pero «lo que en circunstancias extraordinarias se explica y se comprende, no podría explicarse ni comprenderse dentro de las circunstancias normales «en que vamos entrando...»

—¡Cabo Tormentas! A ver, enseñéle Vd. al señor la última carta que ha tenido de Extremadura...

—Sí, ya sé que hay algún que otro excesillo cometido por el paisanaje. Pero en cambio «los ejemplos de subordinación que todos los «días dáis, dicen bien claramente que la

disciplina se restablece, y que la organización militar se afirma...»

—¡Calla, calla! Este está chiflado. Las últimas noticias de Falses le han sorbido los sesos...

—Precisamente, porque sé lo de Falses y de otros diez ó doce partidos más, «os encargo que obedezcáis hoy al Gobierno nacido «de una Asamblea soberana, y os apercibáis «a obedecer la Asamblea Constituyente que «salga de la voluntad de la nación, y el Gobierno republicano que emane de la Asamblea Constituyente...»

—Y luego al moro Maza.

—«Cuando el deber es claro, su cumplimiento es fácil...»

—Oiga Vd.: ¿se está Vd. burlando de nosotros? Nos acaba Vd. de decir, en limpio, que apenas sabe cuál es el Gobierno de hoy, y que no sabe de ningún modo cuál será el de mañana, y sin embargo se nos apea con la noticia de que nuestro «deber es claro, y que su cumplimiento es fácil...» Aquí hay unos pocos de Gobierno: el de Málaga, que nos dá un puntapié; el de Barcelona, que nos dá la licencia absoluta ó dos pesetas diarias; el de usted en Madrid, que nos dice que vayamos de balde a que los carlistas nos rompan la crisma; y el de los carlistas en Navarra y Cataluña, que también nos ofrecen la licencia.

—¿En dónde, pues, está la claridad de nuestro deber, y la facilidad de cumplirle?

—El deber está en obedecerme a mí y en defender a la República.

—¿A cuál República? ¿a la de los radicales que la proclaman sin apellido, ó a la de los otros que la proclaman la federal?

—De ese apuro se sale muy pronto. «Subordinación, disciplina a toda costa, respeto a las autoridades y a las leyes en todas circunstancias; resolución de sostener la voluntad nacional en todas sus manifestaciones, y habéis contribuido a la obra más grande que puede acometer un pueblo: a la obra de salvar y consolidar una verdadera República...»

—Dale. Pero si es que a nosotros, la República nos importa un cuerno. Si lo que queremos es que se nos cumpla lo prometido ¡la licencia, la licencia!

—Soldados: ¡a formar!

—¡Viva la República...!!!

FIGURAS (apareciendo de pronto en traje de camino).—Buena la hemos hecho. (Se continuará.)

ORDEN PÚBLICO.

Tan aprisa llaman sus amigos de Madrid al Sr. Figueras, que está, sin esperar unos días más en Barcelona la consolidación completa del orden, ya restablecido según sus telegramas, y sin detenerse, como tenía ofrecido, en Reus, Tarragona, Valencia y Albacete, se ha embarcado en Barcelona para abordar a Valencia, y sin pararse allí, llegar hoy a esta capital a primera hora de la mañana. Síntoma es esto de los graves apuros en que se encuentra el Gobierno y de las dificultades invencibles que le rodean.

Lo peor para él será que la venida de su presidente produzca en Madrid tan pocos resultados como en Cataluña, donde, dígame lo que se quiera, ni el orden se ha restablecido ni se restablecerá en mucho tiempo.

El Sr. Figueras, como quien trata de reavivar la luz de una lámpara moribunda, ha querido, momentos antes de salir de Barcelona, reanimar un tanto las esperanzas de aquellos que confían algo en la misión de la República, y lo ha hecho por medio del siguiente telegrama:

«Es falso cuanto refieren La Epoca y otros periódicos de oposición respecto a sucesos graves ocurridos en esta. Hay tranquilidad completa, y han salido ya a campaña once batallones de los que concentró aquí el general Gamín de el 21 de Febrero.»

Mas oigamos a los periódicos y consignemos las noticias recibidas en Madrid por diversos conductos.

Ayer mismo se recibieron varias cartas presentando como muy grave la situación de Barcelona, donde el orden público está cada vez más amenazado y la inquietud es cada vez mayor. Muchas fábricas han dado fin a las obras, arrojando a la plaza pública multitud de obreros que, faltos de trabajo, se prosternan fácilmente a ser instrumentos de la demagogia. Los negocios mercantiles é industriales, vida de la populosa ciudad, están casi muertos; emigran muchas personas y se retiran los depósitos confiados al Banco.

De la diputación provincial se han grandes censuras por entorpecer con sus alardes de autonomía la reorganización del ejército y de la administración pública.

Dos batallones de ejército hay en Martorell mandados solo por un jefe y dos oficiales. El Sr. Figueras ha recibido últimamente a muchas comisiones de los infelices pueblos de la provincia que acudían a él en queja por los muchos desmanes cometidos en todas partes por la soldadesca indisciplinada, que ha acabado de quitar al glorioso uniforme español el poco brillo que le quedaba.

Merece ser conocido el siguiente relato hecho por El Correo Militar, periódico que defiende con energía y sin contemplaciones el honor militar: este relato demuestra que el estado de las fuerzas de caballería es idéntico al de los otros cuerpos, contra lo dicho por los ministeriales:

«El castigo ha desaparecido y sería una temeridad el intentar siquiera, cuyo aserto lo corrobora este caso reciente: un capitán del regimiento de caballería de Alcántara arrestó a un cabo que le faltó al debido respeto, metiéndole en el calabozo; inmediatamente se presentaron varios soldados al mencionado capitán «exigiéndole el perdón del castigado; sostuvieron el superior en su puesto, no obstante las amenazas de los inferiores; dio cuenta al jefe del cuerpo, pero cuando este último vino al cuartel, ya estaba echado abajo la puerta del calabozo, y el cabo en libertad, gracias a la solicitud de los fogosos soldados.

Quiso el coronel reprender al mismo cabo, el cual se presentó acompañado de ocho ó diez soldados; pero a las primeras palabras del jefe contestó el héroe de la fiesta: «Hasta de se meones; usted es un tal y un cual; por consiguiente, si no e marcha pronto nosotros le echaremos de mala manera.»

Acudió el coronel en queja al capitán general, y este dispuso la aprehensión del cabo y nueve soldados para conducirlos a un buque de guerra; ¡cuál rasgo de energía! Más de 200 soldados del mismo regimiento, al saber la orden, recibieron, carabina en mano, al ayudante de la primera autoridad militar, que iba a cumplimentar sus disposiciones, negándose en absoluto a la entrega de sus dignos compañeros.

Mientras tanto los artilleros, avisados de lo que ocurría, cargaron las piezas y manifestaron su decidido propósito de no dejar castigar a nadie, pues si un día prendían a unos, al otro tratarían de prenderlos a ellos, lo cual no estaban en el caso de consentir.

Por último, la diputación provincial ofició al capitán general, diciendo tomaba bajo su amparo, al cabo, y este obtuvo una licencia temporal, juntamente con algunos cuartos para el viaje. ¡Excelente correctivo!

No hay aún pormenores concretos de lo ocurrido en Falses. La Correspondencia, aunque parezca mentira, llega a asegurar que todas las noticias convienen en haber cometido los más brutales atropellos los cazadores de Madrid, añadiendo que en el mismo estado se mostraban tres compañías de Aragón procedentes de Barcelona. Los republicanos mismos confiesan ya que ha habido saqueo, robos y otros actos brutales.

El Diario Español ha oído que el batallón de Arapiles se ha declarado en huelga en Barcelona, y que en Reus han tenido lugar excesos semejantes a los de Falses. En tanto el general Hidalgo, amenazado é insultado por sus soldados, se hallaba el 18 en Tarragona, eso sí, dispuesto a castigar a los que rompieron el freno de la disciplina. ¡Qué reflexiones se le ocurrirán al antiguo capitán de artillería!

Una carta publicada por El Debate, y procedente de Falses, cuenta que se reunieron allí seis compañías de cazadores de Madrid el día 16, en cuya noche se entregaron a los más brutales excesos, causando en el pueblo un pavor horrible. A la mañana siguiente se reunieron en la plaza, pero insubordinados, y expulsando a los pocos jefes que tenían. El general Hidalgo los arengó inútilmente, y viéndose desatendido, se marchó diciéndoles: «¡Miserables, que creéis poder andar solos, y si os viene al encuentro una facción, no sois capaces de hacerla frente! Andad, que vais a ser una cuadrilla de bandidos.»

El ejemplo de los socialistas extremeños ha tenido imitadores en no pocas provincias. Uno de los pueblos así castigados, según un diario de Almería, ha sido el de Sierra Alhambra, de la misma provincia, donde han sido atacados y esquilimados algunas propiedades, y destruidos no pocos plantíos.

En Alcalá del Valle (Cádiz), han sido invadidas unas dehesas por una banda de más de 300 hombres, que las saquearon y talaron a su sabor.

No se sabe con qué fundamento se habló ayer de desórdenes en Canarias, más como todo es posible en estos tiempos, la gente se muestra dispuesta a dar crédito a cuantas calumnias y desgracias se anuncian.

Contestando a las afirmaciones de La Correspondencia y demás periódicos ministeriales, según los que se han exagerado los excesos socialistas de Extremadura, varios periódicos han recibido cartas de aquella región confirmando cuanto se ha dicho sobre aquellos excesos y anunciando otros nuevos. Habíase desmentido también que el señor marqués de Perales había sufrido algunos perjuicios en estos ensayos de socialismo práctico y demoleiro; pues bien, hay nuevos datos que confirman esto, así como un asesinato cometido en esta ocasión.

En Villafraña de los Barros, entre otras muchas barbaridades verificadas por las turbas, cometieron la de romper a hachazos las puertas de la casa habitada por el juez municipal, a quien rompieron ó quemaron todo el mobiliario, sin que haya resultado un preso.

Lo mismo ocurre en Jerez de los Caballeros, donde ascienden a muchos miles de duros los daños causados. Haríamos interminable esta sección, si fuéramos a consignar todos los hechos vandálicos de que se tiene noticia.

Porque los amigos del Sr. Martos tomaron anteyor por un Fieschi ó un Orsini a un pobre mendigo que hallaron al paso cuando acompañaban a dicho hombre público a su casa, díjose ayer que este había sido objeto de una tentativa criminal. Mas no hay nada de esto, al parecer, sino pueriles temores de una amistad ofensiva.

A un periódico cuentan que ayer en Madrid, en la puerta del Sol y a medio día, se veía a unos hombres del pueblo que rodeados de soldados les explicaban las excelencias de la insubordinación, y las ventajas de que la guarnición de Madrid se rebelase contra sus jefes, abandonase las armas y se tome la buena vida de que disfrutaban las tropas de Cataluña. Pudieran ser rudos los que pronunciaban tales lecciones de moral militar; pero corre el peligro de que puedan ser escuchados y seguidos.

Los federales intransigentes, dirigidos por García López, Casaldueño y otros, han celebrado una reunión en la casa de la Mesta para leer un manifiesto que no fué del agrado de todos los concurrentes, que sin duda no tienen sus poderosas razones para mostrarse del todo conformes con lo que hoy piensa el flamante consejero de Estado Sr. García López.

Se anuncia una manifestación, no internacionalista, sino política, contra la continuación de las sesiones de la Asamblea, cuyo acto tendrá lugar al rededor del palacio del Congreso, y a pesar de los artículos de la Constitución que lo prohiben.

Séase que ha llegado a Madrid el ciudadano J. L. Combar, miembro del comité central de París, coronel de la Commune, etc., etc. La noticia no es muy tranquilizadora que digamos, pero bueno es saberla.

El Gobierno ha salido de su mutismo con el siguiente parte de la Gaceta:

«Extremadura.—Se ha restablecido el orden en Albuera, Santa Marta, la Morera y Salvaleón, cuyos pueblos ha visitado el comandante general. La autoridad civil ha nombrado nuevo ayuntamiento para el último de los puntos citados, y se instruyó sumaria contra los principales motores de los desmanes cometidos en dicha población. Todas las fuerzas que se hallan en las pro-

vincias extremeñas continúan en completo estado de disciplina y animadas del mejor espíritu.»

SUBLEVACION CARLISTA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—El Sr. Novillas sigue en Pamplona, dando ocasión a que se suponga que en efecto está herido. El Tiempo anuncia que dicho señor reunió el martes a los jefes y oficiales de su columna, y después de una ligera discusión, acordaron los medios de imprimir más actividad a las operaciones, y sostener en lo posible la disciplina del soldado. Allí vemos que resultados tan estas conferencias. El mismo periódico liberal ha visto una carta de Pamplona, fecha 17, en la que se dice que salió de aquella ciudad para unirse a los carlistas el ex-diputado a Cortes D. Demetrio Iribas, presidente de la diputación a guerra, el boticario Paillós y otros varios, entre ellos cuatro oficiales del regimiento de húsares de Pavía. El Sr. Cancio Mena también ha salido de Pamplona para formar parte de la diputación a guerra de Navarra.

Una partida carlista amenazaba ayer tarde a Oñate, en donde los elementos de resistencia están en extrema escasez, por lo que el capitán general de Vitoria dispuso inmediatamente que una columna saliera en socorro de la villa amenazada.

Están para llegar a Vitoria 900 fusiles del sistema Remington, para cambiar el armamento a un batallón del ejército del Norte. La línea de Portugalete a Castro va a ser cubierta con una fuerza del ejército, a fin de que las comunicaciones con Bilbao estén expeditas.

Anteyor por la mañana, dice La Correspondencia, pasaron por Ampuero, población de la provincia de Santander, de 40 a 50 hombres que «se cree fueran reclutados para la facción, pues en ningún pueblo se han presentado con armas ni en son de guerra.»

—A La Regeneración le ha enviado un amigo copia de una carta que le ha dirigido el intrépido jefe carlista D. Teodoro Rada (a) Radica, en la que cuenta su expedición a las Vascongadas y el combate de Monreal, que tan brillantemente dirigió.

El Sr. Rada, con una modestia igual a su valor, se limita a dar cuenta, en sencillos términos, de esta victoria en los siguientes términos:

«Hemos hecho un viaje a las Provincias Vascongadas, con todo el mal tiempo que puedes imaginarte. En ese viaje hemos tenido dos encuentros con el enemigo; pero el principal fué en Villaro, donde con mi gente defendí un puente, y por tres veces recibí al enemigo, causándole muchos muertos y heridos; yo tan solo tuve tres heridos, uno grave y dos leves. De vuelta no hemos tenido encuentro ninguno hasta el domingo último. Estando ya para cenar, vino un soldado de caballería de los que estaban de avanzada, gritando: ¡A las armas, pues, que el enemigo está cerca! Se tocó llamada a la carrera, y salimos a esperarle; yo, con tres compañías más, me puse a vanguardia y esperé al enemigo hasta que llegó a diez pasos, y dando un grito ¡a Carlos VIII! mandé fuego y a la bayoneta. El enemigo se vió tan aturrido, que solo hizo dos disparos; y de tal modo se le cargó a la bayoneta, que llegamos a apoderarnos de dos piezas de artillería que tenían y que hubiéramos llevado si no hubiesen sido de artillería rotunda; pero, cargó la caballería, y se tuvieron que dejar. En la refriega quedaron a bayonetas muertas, un coronel, un teniente coronel, el jefe de artillería y muchos artilleros, y pasan de cincuenta y cinco los muertos y ciento veinte los heridos, pues cada día aparecen nuevos. De nuestra parte, un muerto y ocho heridos, y tres caballos, uno de ellos el de mi ayudante, que estaba a mi lado; también los cogimos cuatro caballos y muchas armas.»

El correspondal añade:

«Hasta aquí lo que dice Rada, y crean Vds. que es la verdad. Según mis noticias, que tengo por fidedignas, pasan de 200 fusiles los que se recogieron. Deduzcan Vds. como regresaría Novillas después de este hecho de armas.»

En la acción gloriosa de Oyarrun, donde murió el bravo Sorrote, la columna de Fontela sufrió un fuerte descalabro; pues dejó en el campo de 45 a 50 muertos, entre ellos un jefe y cuatro oficiales; y los carlistas recogieron, además, de 120 a 130 fusiles. Los carlistas sólo tuvieron cuatro heridos, uno de ellos Sorrote, que murió luego.

El verdadero héroe en Navarra es Rada, que tiene sobre él todas las miradas, y con razón. En premio de su strevida expedición a Villafraña, donde recibió una ligera herida en el brazo izquierdo, ha sido ascendido a teniente coronel, tiene génio y promete, y además sabe inspirar entusiasmo a sus soldados, que con él al frente se atreven a todo.»

Cuando en Monreal los navarros dispersaron en su impetuosa carga primera las fuerzas de Novillas, se hallaron con el cadáver del coronel Ibarreta, y le descolgaron el fajín que llevan los jefes y oficiales de su cuerpo.

En Madrid hay la costumbre, cuando muere en acción de guerra un individuo de Estado Mayor, de colgar su fajín en la dirección del cuerpo.

Los oficiales de Estado Mayor que sirven a las órdenes de Dorregaray han aprovechado la primera ocasión que han podido para remitir el fajín de Ibarreta, que a estas horas está ya en poder del director de Estado Mayor.

Este acto de caballería honra a los carlistas navarros y a su jefe.

De Bilbao escriben con fecha 17 a La Regeneración:

«El marqués de Valdeespina, bueno y sano, há tres días que emprendió con sus ayudantes el viaje de regreso a Navarra, anunciado por mí con mucha anterioridad, llevando por toda escolta una sola compañía de voluntarios vizcaínos al mando del intrépido D. Blas de Balakategui.

Este viaje de persona tan importante con tan escasa fuerza armada, explicará a V. bien elocuentemente la seguridad con que pueden los carlistas trasladarse de una provincia a otra, atravesando una tercera, del país Vascongado... Con grandísima satisfacción participo a usted, que el ex-cura de Elgueta, Sr. Barroando, y el capitán que fué de las fuerzas de Velasco, Arzuaga, presos ambos después de lo de Amoreveta, y llevados a Canarias, sin terminarse sus causas, se encuentran hoy en Vizcaya con otros cinco ó seis de sus compañeros que en un buque inglés lograron fugarse del destierro. Excusado es decir a V. que en seguida se han incorporado a las filas de la legitimidad.

Por el juzgado de primera instancia se forma causa a los ayuntamientos que han satisfecho la cuota de la contribución carlista, medida de rigor que llevará mucha gente al campo de don Carlos.»

CATALUÑA.—El general en jefe del ejército liberal de Cataluña ha pedido con toda urgencia la remisión de fondos para el pago de

pluses á las tropas y haberes de los francos. Así lo dice *El Tiempo*.

Don Francisco Sarda (a) Qalco, al frente de su fuerza, penetró antaño en Poblás, de donde se llevó unos caballos y seis mozos.

La *Correspondencia* añade que han salido de Tarragona ocho columnas de ejército á batir á los carlistas, mandándolas varios diputados provinciales.

¿Dónde están esas columnas?

MAESTRAZGO.—Ayer tarde se encontraba en las cercanías de Castel de Cabra una partida carlista, cuya presencia tenía alarmados á los liberales.

BÁRGOS.—Una partida carlista entró antaño en Briviesca y se proveyó de raciones y dinero.

TERUEL.—Dice *El Tiempo* que en el pueblo de Torjas entró antaño una partida de unos 80 hombres y se llevó 5,000 rs. y algunas fanegas de pan.

Según la *Correspondencia*, la partida que entró en dicho pueblo había estado antes en Manzanaera, de donde sacó mil reales.

ANDALUCÍA.—Los periódicos oficiosos dan las siguientes noticias:

Según noticias recibidas hoy, la facción que se presentó en el término de Bailén, va en aumento, contando ya hoy 100 hombres. Anoche se encontraba entre dicha ciudad y Mármoles.

En la provincia de Sevilla ha aparecido esta madrugada una pequeña partida.

Por las cercanías de Linares se presentó ayer una partida que se dirigió hacia la sierra, en donde esperaba recibir refuerzos.

En la Peza, provincia de Granada, ha aparecido una pequeña partida carlista que se cree se ha formado con los dispersos en la sierra de Alfacar.

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

El general Nouvilas, según nuestros particulares informes, no ha quedado muy satisfecho con la laconica contestación que ha dado el Gobierno á su extenso parte detallando el combate de Monreal.

El cabecilla Lizarraga está ya restablecido de su enfermedad. En las facciones se esperaba con deseo este suceso.

La columna del coronel Navarro se encontraba ayer en Echarrí Aranzáiz.

Anteañoche permaneció en Ripoll, procedente de Vich, la columna del brigadier Cabriety. Según confidenciales recibidas, por el comandante general de la provincia, se reúnen todos los carlistas para atacar á dicha columna; pero advertida esta, saldrá hoy con cañones de Cuba y Cataluña, operando en combinación, de manera que si se ataca queda envuelta la facción entre dos columnas.

La diputación provincial de Tarragona ha reunido organizar una batida general contra los carlistas desde el día 25 á las seis de la mañana hasta el 30. Cada uno de los ocho partidos judiciales será reconocido por dos columnas simultáneamente al mando de los diputados provinciales.

A un cuarto de hora de Barracas se vio anteaño pasar una partida carlista que parecía dirigirse á Corral de los Arcos por Pina de Torres (Castellón).

El día 17 entró en Pina (Castellón) la partida de Francisco Martínez, compuesta de 100 hombres, exigió con amenazas la contribución y se llevó 400 rs., entregando recibos. A las once entró en Targis; á las dos de la tarde se encontraba ya en El Toro, de donde sacó 125 pesetas y á las seis salió con dirección á Manzanaera, pueblo de la provincia de Teruel, á donde se hallaba ayer, como hemos dicho en otro lugar.

Los alcaldes de la provincia de Castellón están aterrados, porque Cuchales ha advertido que fustilará á la que denuncia la presencia de los carlistas á las autoridades superiores.

La partida carlista que apareció en Alcalá la Real, fuerte de 60 hombres, se cree haya penetrado en la provincia de Granada por Campo T. jar.

El *Independiente* de Granada dice que se ha levantado una nueva partida carlista de 150 hombres en Hueso de Loja, de aquella provincia, habiendo salido en su persecución algunas fuerzas de la capital.

En Jaén hay tranquilidad y en toda su provincia no ocurre nada que merezca mencionarse, á excepción de la presencia de las partidas de Bailén, Peza y Alcalá la Real.

Anteaño se han presentado 50 hombres de la partida Mulla y Briones en el pueblo de San Pablo (Toledo) quemando tres libros del registro civil. A las once de la mañana salieron del pueblo con dirección al Molinillo, perseguidos por fuerzas del ejército.

Es muy posible que el regimiento de Granada, de guarnición en Alicante, salga uno de estos días á operaciones contra los carlistas.

La *Gaceta* no dice hoy nada de la guerra.

Los periódicos de Bilbao del martes dicen: «Antes de ayer por la mañana hicieron los carlistas varios destrozos en la vía de Ortuella al Desierto, habiendo suspendido con este motivo el ferrocarril todo movimiento».

Según nuestras noticias, parece que D. Cejillo del Campo, que estaba al frente de unos 200 hombres en Nocedal de paso para Santa Juliana, mandó á cuatro hombres encargados que le llevasen algunos ralis de la vía; pero habiendo sido agredido á ellos un grupo de vecinos de Ortuella no se contentaron con levantar los ralis, sino que rompieron la grúa de la vía y quemaron una grúa del garaje.

Durante el día estuvo la partida en el punto llamado el Otarro, con una avanzada en Cabiecos.

Ayer por la mañana se hallaba hacia Munguía Iriarte con unos 120 hombres, de los cuales algunos recorrieron los pueblos inmediatos cobrando la contribución.

El puente de Derio fué cortado ayer por los carlistas, habiendo detenido á algunos coches durante algunas horas.

El sábado al anochecer pasó Velasco, con unos 20 hombres, por Orozco, entrando un cuarto de hora después la columna del brigadier Anasagasti, cuya vanguardia seguía á los carlistas, pudiendo solo hacerlos al-unos tiros.

Durante la noche algunos faciosos que quedaron cerca del pueblo hicieron bastantes disparos sobre las casas, que no fueron contestados.

Anteañoche un grupo de carlistas se encontraron en tirar sobre Miravalles, donde permanecía una columna; hirieron aquellos á un muchacho que salió á observar lo que ocurría.

Ayer por la mañana bajó al Desierto una partida carlista de unos 50 hombres.

Hasta la plaza de Portugalete llegaron ayer al medio día tres ginetes carlistas y algunos infantes, llevando dos caballos. Al presentarlos en aquel punto, la gente aplaudió.

En varios puntos de Archanda se vieron el domingo y ayer algunos caballos y peones faciosos.

En Cavarrio se encontraba ayer una partida, que no sabemos si es la de Velasco ó la de Bernaola, que se encontraba por aquel lado.

Los carlistas han entregado al juez de Guernica á dos de sus correligionarios, acusados de mercedo.

El cabecilla Cejillo ha ordenado á los ennegados de los portazgos, bajo severas penas, le entreguen en adelante puntualmente las cantidades que recauden.

Leemos en *La Correspondencia*:

En algunos círculos se da por seguro que si el general Contreras deja el mando de Cataluña, le releva el general Nouvilas, y á este en el Norte el general Pavía.

Algun fundamento tenemos para suponer que esta noticia, en lo referente al Sr. Pavía, no es aventurada. En cuanto al cambio de mando del general Nouvilas parece ser un efecto de la victoria que obtuvo en Monreal.

CORRESPONDENCIA.

«Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Provincia de Santander, 19 de Marzo.—Ayer por la noche llegó á esta villa una partida carlista de 25 hombres, á cuyo frente iban algunos jefes de la guerra civil, marchando á las cuatro y cinco horas en dirección de las Encartaciones.

Llevaron de guías á un regidor de esta y otro paisano, y según declaración que ha prestado el regidor esta tarde en mano del jefe de 50 á 60 hombres que han venido de Ramalea; á las tres horas de salir de la población se les agregaron hasta 100. Son gente lista y bien portada, y llevan fusiles del nuevo sistema. Aseguran que en el mismo día era el movimiento en el centro y Oeste de la provincia. Desde que llegaron á esta, y antes, no ha cesado de llover, estando los caminos intransitables por tanto riachuelo como se forma, de modo que las gentes se admiraron de tanto arroyo por hacerlo en tan malas circunstancias. Compraron pan y vino, pagándolo sin exigir nada al pueblo.

La facción de la columna de Ramalea volvió al término de partida y ya próxima la noche.

Tendré al corriente de lo que por aquí suceda».

Ya lo ha parecido imposible á *La Correspondencia* desmentir los rumores de crisis, y aunque pugnando por convenir á *El Imparcial* de que sus noticias no tenían fundamento, confiesa anoche la probable realización de aquel fenómeno ministerial. Exprimado es decir que cuando *La Correspondencia* se expresa en los términos que lo hace en las líneas que vamos á transcribir, la crisis debe tenerse por segura.

Dice así:

«Es indudable que la votación de presidente de la Asamblea ha debido fijar la atención del Gobierno, y que será objeto de discusión en el Consejo de ministros. La crisis, por nosotros negada y afirmada por *El Imparcial*, no tiene razón de ser, pues ni los nombres de guerra, ni alguno de Fomento, produjeron en el Gobierno disensión entre los ministros, estando todos conformes en sostener sus propios acuerdos. En este punto no existe en el consejo unanimidad de pareceres. Ahora bien, el resultado de la votación de ayer pudiera producir alguna discusión en el Consejo bajo la presidencia del Sr. Figueras, que debe llegar mañana á Madrid, y no sabemos ni podemos predecir el resultado. Si la crisis viniera, que aun lo dudamos, no sería por los actos á que alude *El Imparcial*, sino por otros posteriores completamente extraños á aquellos».

Por sí esto no bastara para que todo el mundo comprenda la situación del Gabinete, el diario noticioso se encarga de hacernos saber que el Gobierno ha pedido al Sr. Figueras que venga inmediatamente á Madrid sin detenerse en ninguna parte. Por lo visto el estado del Gobierno es tan angustioso, que urge salir de él.

Dos consejos celebraron ayer los ministros, uno por la tarde, que duró cuatro horas, y otro por la noche, que duró dos. Los ministros se mostraban por la tarde muy desalentados, y según *El Imparcial*, alguno llegó á decir en una conversación privada, que era imposible que el Gabinete continuara constituido tal como está.

Nada positivo se ha podido averiguar acerca del resultado de los consejos de ayer, pero es seguro que la resolución de toda cuestión importante quedará aplazada hasta que llegue el Sr. Figueras, el cual es esperado esta noche.

Sobre los motivos de la crisis poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho en días anteriores: parece que el general Acosta sigue en disidencia, respecto de algunos de sus compañeros, por los consabidos nombramientos militares; dícese también que el Sr. Tantau ha manifestado deseos de dejar la cartera de Hacienda, en vista de la carencia de recursos y de la dificultad para encontrarlos. Además de esto, el resultado de la elección de presidente ha venido indirectamente á afectar al Gobierno, no tanto porque ese resultado infundó el temor de que los radicales se repongan, cuanto porque significa que la hueste republicana está desunida y revesada. Esto quedó demostrado ayer, cuando el representante D. Antonio Orensé, hijo del marqués de Albañá, hizo leer la lista de los que habían tomado parte en la elección de presidente, resultando que solo veintinueve republicanos habían dado su voto al Sr. Orensé, padre, después de haber comprometido á este sus amigos á aceptar la presidencia. La mesa de la Asamblea no quiso dar cuenta de la renuncia que del cargo de representante había hecho D. Antonio Orensé; pero se asegura que insistió en ella, y que su padre no volverá por ahora á las sesiones.

Sea por lo que quiera, y lo que sobran son motivos, es indudable que la crisis se planteará definitivamente esta noche ó mañana. Para facilitar la solución muchos republicanos quisieran que la Asamblea diera por terminadas sus tareas; pero no faltan radicales que quieren aprovecharse de la debilidad del Gobierno y de los republicanos para conseguir que la comisión permanente de la Asamblea tenga más atribuciones de las que se pensaba concederle. En una palabra, lo que quisieran algunos radicales es que la comisión permanente asumiese la soberanía y nombrara y separara ministros. Como si la comisión, sean cualesquiera sus atribuciones, tuviera más autoridad y encontrara más llano

el camino para ejercerla que la Asamblea y el Poder ejecutivo. ¿Tienen por ventura los radicales medios de contener la anarquía que reina en provincias? ¿Tienen medios de restablecer la disciplina en el ejército?

Pues sin esto están perdidos. Veremos qué giro toma la crisis. *El Imparcial* nos hace saber que los compañeros del Sr. Figueras opinan que así como el presidente del Poder ejecutivo ha alcanzado en Barcelona menos de lo que se proponía, tampoco su presencia en Madrid bastará para resolver las cuestiones que aquí han surgido durante su ausencia.

El Imparcial publica un comunicado del Consejo local de la *Internacional* negando que haya proyectado una manifestación para el domingo. Nos alegramos, y con nosotros el pueblo madrileño.

De esta periódico son las siguientes noticias relativas á orden público:

«Según dicen en carta de Extremadura, una columna de Guardia civil sorprendió en Medina de las Torres á 14 individuos que comenzaban á repartirse una dacha de la propiedad del señor marqués de Paradas, y detenidos fueron puestos á disposición del juez de Zafra.

Los internacionalistas de Barcelona no intentarán nada por ahora, según se dice. Las reuniones que tal vez celebraran en Barcelona tendrán un carácter pacífico.

Ha quedado restablecido el orden en Albuera, Santa Marta, La Morera y Salvaleón, pueblos de la provincia de Badajoz, que han sido visitados por el comandante general del distrito.

Una persona que llegó ayer á Madrid, procedente de Barcelona, afirma que el general Contreras manifiesta grandes deseos de regresar á esta capital.

No nos podemos explicar por qué razón y con qué motivo hay tanta diferencia entre las cartas particulares que tratan de los sucesos ocurridos en algunas provincias, y las partes que se facilitan á la prensa en algunos centros oficiales.

Pues es muy fácil de comprender la razón de tan extraño fenómeno.

Se atribuye á los jefes y oficiales residentes en Madrid, tanto en activo como en reemplazo, el pensamiento de constituir un comité permanente para bascular los medios de restablecer la disciplina y pedir sus licencias absolutas en el caso de que pierdan toda esperanza de poder conseguirlo. Uno de los medios que para pensar emplear para el primero de dichos objetos es el pedir al Gobierno que restablezca en todo su vigor las ordenanzas militares.

Al separarse de su columna el general Hidalgo, dispuso que se encargase de vigilar la línea férrea, si quisiera, toda vez que el estado de indisciplina en que se hallaba no permitía comparecer en operaciones. La columna tampoco obedeció á aquella orden.

Diez pasados se presentaron unos 20 ginetes, algunos con barbas postizas y todos bien armados, en Villanoriel, según nos dice *El Porvenir* de León. Distribuyéronse por el pueblo para impedir la salida de los vecinos y su reunión, fueron á casa del alcalde, á quien le hicieron entregar las armas que había en su poder, y á casa del cura, donde se les atribuyó decir que eran carlistas, y se apoderaron de él, atándole con una cuerda, oprimiéndole el cuello casi hasta ahogar-le para que dijese dónde estaba el dinero y robando todo lo que había.

En Fuensalida (Toledo) hubo el domingo un grave altercado entre republicanos y carlistas, que comenzaron entre sí á darse garrotazos, lanzarse piedras y hasta parece que disparar algún tiro. Aunque á duras penas, la autoridad local logró restablecer el orden, y con la ayuda de alguna fuerza que le auxilió ha puesto presos á los principales promotores del alboroto.

El general Contreras ha pedido al Gobierno fondos con que atender al pago de la peseta de plus para la tropa y de los haberes de los tiradores.

Cree el general Contreras imprescindible que se atienda su petición, pues de otro modo tal vez surgirían sucesos desagradables.

El Imparcial no da pormenor alguno sobre los sucesos de Falset. Hábilmente explica este silencio, diciendo que los periódicos sí tienen noticias de lo ocurrido, pero que no las publican por no encontrar manera de hacerlo.

Si hemos de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto de notable ocurre en la política, y aun de aquello que con fundamento ó sin él sea objeto de las conversaciones en los círculos políticos ó de los escritos de los periódicos, no debemos pasar en silencio un hecho que es notable.

Es el caso que de algunos días á esta parte los periódicos liberales traen y llevan sin cesar el nombre del señor conde de Morella, suponiéndole algunos en disposición de entrar próximamente en campaña. Para que vean nuestros lectores una muestra de lo que nosotros creemos que es un efecto del miedo y de la ansiedad que van propagándose entre los liberales, copiaremos algunas líneas de un periódico conservador liberal que hemos tomado al acaso de entre los varios que se expresan en el mismo sentido.

Dice así:

«Cobra consistencia el rumor de que el general Cabrera, instigado por su esposa, se prepara á ponerse al frente de la insurrección carlista, á la que dará un carácter nacional, pues dicen publicará un manifiesto, en el que consignará los principios que en la actualidad sustenta, haciendo un llamamiento á todas las clases que quieran combatir la demagogia y salvar á la patria del catolicismo que le amenaza, dándole un Gobierno de orden y tolerancia».

Dudamos que se realicen tales anuncios; más si no equivocáramos y los republicanos no acudieran pronto, muy pronto á dar al país la paz que reclama, ante el desorden que reina, pudiera llegar un día en que lo que todos conceptuamos un imposible, fuese el áncora de salvación de la sociedad amenazada».

Y puesto que hemos dado cuenta de un rumor, añadiremos que hay quien asegura á piés juntillas que algunos hombres importantes de Inglaterra, y hasta la misma reina Victoria, habían excitado directa ó indirectamente al general Cabrera á obrar en el sentido que se indica en el suelto transcrito.

Estos y otros rumores por el estilo corren estos días, y aun se decía ayer que habían influido en las oscilaciones de la Bolsa.

La libertad de imprenta empieza á eclipsarse desde que el sol de la república ilumina el horizonte. *La Esperanza* publica ayer un artículo dando cuenta de que el juez municipal había citado á nuestro querido amigo el director de aquel apreciable periódico á

juicio de faltas, y que el promotor fiscal del distrito de la Universidad pide que se le imponga una multa de sesenta pesetas por haber publicado con malicia noticias falsas que pueden perjudicar al Gobierno.

La *Esperanza* dice entre otras cosas:

«Ayer, á cosa de las doce del día, recibimos una papela de citación para un juicio de faltas. ¿Qué botijo se habrá caído del balcón de nuestras oficinas? preguntamos, y se nos respondió por el conserje que allí se cumplían al pie de la letra las instrucciones y reglamentos municipales, y que no había ocurrido el menor escándalo que pudiera dar ocasión á un juicio de faltas, ni la menor reyería».

Abismado en un mar de dudas nos encaminamos al juzgado municipal, y allí supimos de lo que se trataba. Tratabase de aplicar un artículo del Código penal, reformado por el Sr. Montoro Ríos, artículo según el cual puede imponerse una multa al director de la publicación que acoja maliciosamente noticias falsas de las que pueda salir perjudicial al Gobierno.

El número 14 de la *Esperanza* había llamado la atención del señor promotor fiscal del distrito de la Universidad, no por las apreciaciones que hacíamos, no por los cargos que formulábamos contra el Gobierno, sino por las noticias que dábamos bajo la fé de nuestros corresponsales y con referencia á cartas recibidas de fuera de Madrid.

Las noticias, falsas, según el promotor fiscal, cuyo celo nos parece en el caso actual excesivo, perjudicaban al Gobierno; y el señor promotor fiscal, recordando que hay un artículo en el Código penal reformado por Montero Ríos, relativo á las noticias falsas, pidió que á *La Esperanza* se le imponiera una multa de sesenta pesetas, suponiendo que habíamos obrado con malicia.

De aquí resulta que, según el señor promotor fiscal del distrito de la Universidad, *La Esperanza* al insertar la carta del «Cucú» y la carta firmada por «El carlista rancio», había cometido una falta, y nos citaba ante el señor juez municipal para que este nos imponiera una multa».

El Imparcial dice que hoy se tratará en la Asamblea de este asunto, y en verdad que el caso lo merece. Con este sistema la libertad de imprenta es ilusoria, y si por publicar noticias falsas se paga multa, ¿habría quien tuviera dinero bastante para satisfacer las multas que deben imponerse á los periódicos oficiosos, y sobre todo á la *Gaceta*?

El pánico que ayer se produjo en la Bolsa, fué espantoso, resultando como consecuencia una baja enorme en todos los valores públicos, en gran depreciación desde hace algún tiempo.

Ni las acciones del Banco de España, á 180 no hace muchos días, se libraron de esta baja, cotizándose ayer á 150, es decir, con un descenso de 30 por 100, á pesar de lo asegurado que está el crédito de este establecimiento, y á pesar de ser inmejorable su situación.

Los hombres de negocios atribuyen á varias causas esta baja; según unos, era la principal la amenaza del Gobierno al Banco de España por haberse negado este á hacer un anticipo de algunos millones: sin garantías; decían también que el Sr. Figueras había hecho en Barcelona algunas declaraciones poco tranquilizadoras respecto á la propiedad, y que los atropellos cometidos por la tropa en Falset, habían causado tal pánico en la capital del Principado, que multitud de personas habían remitido grandes masas de papel para realizarlo á cualquier precio, y por último, y en nuestra opinión es lo más acertado, que el Consejo de Administración del Banco había acordado que repusiesen todas las fianzas las personas que tenían recibidos préstamos en garantía de papel del Estado.

De todos modos, cualquiera que sea la causa, lo cierto es que el consolidado quedó á 18-50, y aunque por la noche se repuso algo en el Bolsin, se teme que hoy vuelva á bajar, pues las noticias de provincias no son satisfactorias para los amantes del orden público.

Como dato para que nuestros lectores puedan apreciar el estado de nuestro crédito, les diremos que los fondos mejicanos, cuyos intereses no se pagan desde hace algunos años, están también á 18 por 100.

Este dato es más elocuente que cuanto pudiéramos decir nosotros.

Algunas gentes tienen especial gusto en examinar documentos mortificantes, que nuncian los viejos y que realmente merecen ser conocidos de todo el mundo. Un periódico ha encontrado el siguiente parte firmado por el héroe de Monreal, que según sabrán algunos lectores, ha sido moderado narvaista antes que federal intrínseco:

«Excmo. señor.—Veinte prisioneros republicanos, entre ellos Barrera y el titulado jefe de Estado mayor, Altimira, y el caballo de Atmeller, una porción de armas y otros efectos, seis muertos y algunos heridos y la más completa dispersión, ha sido el resultado de la jornada de hoy, sin que por nuestra parte haya habido un solo herido».

Diez guardas á V. E. muchos años.—San Llorença de la Muga, 27 de Octubre de 1843.—El general, comandante general de Ampurdán.—Ramón Nouvilas».

Y añade un periódico á guisa de comentario:

«Los desgraciados Barrera y Altimira fueron fusilados á las tres de la tarde del 21 en Figueras».

Advertimos que el parte que hemos copiado se nos remite desde Tarragona por la misma persona que lo interceptó y que tuvo la precaución de guardarlo, ativiéndolo ó entretejiendo al menos que había de llegar un día en que Nouvilas adquiriese verdadera celebridad como ardiente revolucionario, aliado ó cosa parecida de sus perseguidores de 1843».

Con gusto publicamos lo siguiente que nos comunican de Valladolid:

«El día de San José ha sido de consuelo y regocijo para la Juventud Católica de esta capital, que ha celebrado la fiesta del glorioso patrono de la Iglesia con una sesión extraordinaria. Esta ha sido una solemnidad brillantísima y de las más notables entre las que aquí se han dado con asistencia de señoras. Una inmensa concurrencia, compuesta de todas las clases sociales desde la más elevada hasta la más humilde llenaba el elegante salón de la Academia, que si como es capaz para 1,000 personas, lo fuere para 4,000, bien puede asegurarse hubiera sido invadido del mismo modo. Pronunciaron elocuentes discursos, seguidos de oración y sana doctrina los señores académicos Gaité Horedia, Vicario, y Marino versando sus disertaciones sobre la vitalidad de la Iglesia y los beneficios que esta institución divina ha producido en la familia. Leyeron poesías el Sr. Gil Gutiérrez y el Sr. Pino, siendo especialmente aplaudidas las de este último, cuya inspiración conoce ya, y aprecia esta público cual

se merece. El catedrático de la Universidad, señor Correa, ocupó también la tribuna y trató de la importancia del obrero cristiano en los presentes tiempos. Con persuasiva y arrebatadora palabra expuso la necesidad urgente de moralizar al obrero para salvar la sociedad del abismo á cuyo borde se encuentra, y demostró que todo otro remedio superficial es ineficaz si no se acude á la acción poderosa del catolicismo. Por último, un individuo de la junta directiva hizo un breve resumen y dió las gracias al benévolo concurrido.

En toda la sesión reinó un entusiasmo indescriptible y el orden no se alteró en lo más mínimo. Podemos congratularnos de este suceso, y complacernos en consignar uno de tantos ejemplos de la sensatez y cordura de nuestro pueblo».

El Gobierno prusiano ha desterrado violentamente á M. Rapp, vicario general episcopal, presidente de una asociación á la que se acusa de tener por objeto influir en las elecciones políticas de la Alsacia-Lorena, así como á otras personas.

Los liberales de Europa aplauden y ensalzan al autor de estas tiranías.

Según un telegrama de Marsella, hoy debe haber celebrado el Papa un nuevo Consistorio.

Su Santidad ha escrito á los antiguos zuevos pontificios canadienses.

La *Union* de París publica una segunda lista de suscripción en favor de las familias carlistas emigradas en Francia, lista que asciende á la suma de 5,865 pesetas.

En el Perú anda el Congreso tan considerado y respetado por el pueblo como en España. Véase el siguiente telegrama fechado en la Habana, que nos traen hoy los diarios de Nueva-York:

«HABANA, Febrero 25.—Despachos de Lima, fechados el 14, dicen que los coroneles Gaminda y Ceballos, que fueron desterrados hace poco al Amazonas por haber sido acusados de proyectar una revolución en Arequipa, han sido muertos en Hanco al tratar de verificar su escape. El pueblo, á consecuencia de este hecho, que calificó de asesinato, se encuentra en un estado de grande excitación, y manifiesta hostilidad decidida al Gobierno. Hace días entró una turba en el Congreso, acusó al Gobierno de complicidad en el asesinato y pidió que se cambiase el ministerio. Es probable que este cambio se realice para evitar un alzamiento de las masas. El Gobierno ha consentido en introducir alguna modificación en el monopolio de la venta de nitrato de potasa, que se empezará el 1.º de Marzo. Los asuntos políticos de Bolivia se complican más y más, y esto influye en las transacciones del comercio».

El brigadier Rodríguez Termens, segundo cabo de Granada, está para ser trasladado con el mismo destino á Barcelona.

De seguro no hay muchos militares que le envidien el destino.

Se están activando por la Dirección de rentas las operaciones para la sustitución de los actuales sellos de franqueo y el próximo establecimiento de las tarjetas postales, de acuerdo con la Dirección de comunicaciones.

Dice *El Correo* de Europa:

«El general D. Antonio Caballero de Rodas, marchará en breve para Bayona y luego á Madrid».

Se anuncian varias reformas en el ministerio de Estado, armonizando los gastos del personal con el presupuesto últimamente aprobado. Que se hagan y que se cumplan.

El Cronista, de Nueva-York, llegado hoy publica las siguientes noticias de Puerto-Rico:

«El partido reformista parece que principia á desunirse. Los que de buena fé lo apoyaban lo abandonan ahora que le han visto traspasar los límites de la prudencia».

Un incendio ha destruido 63 casas, entre ellas muchas de comercio, en el centro de la población, principiando en las calles de la Concordia. Corrían rumores de que el siniestro no había sido casual».

Las noticias de la Habana llegadas por el *Mendocino* alcanzan al 28 de Febrero último, en cuya fecha reinaba tranquilidad en la capital de nuestra Antilla.

La insurrección continuaba en el mismo estado; había sido preso el titulado general Rubalcava.

Se creía fracasado el proyecto de empréstito de bonos, colocando al intendente en una situación poco satisfactoria. *El Diario Español* hace mérito de una carta en que se le dice: «Es necesaria dinero y no es posible hacer más emisiones del Banco». El oro se cotizaba de 22 á 23 por 100, cerrando los cambios, á pesar de la zafra, á 43 sobre Londres, y de 28 á 30 sobre Madrid.

De los cinco grandes periódicos que se publican en la Habana, solo el *Diario de la Marina* ha recibido con manifestada hostilidad el establecimiento de la República.

Había regresado á la Habana la comisión que fué á Puerto-Rico á felicitar á los leales españoles de aquella isla, y ofrecer sus respetos al general Martínez Plovas, el cual ha significado «que perderá mil veces la vida antes que consentir en la desmembración del territorio».

Dos siniestros consignan los diarios de atlente del mar, uno el incendio de los almacenes de víveres que tenían en la calle de la Ena los señores Camas y compañía, y otro las inundaciones de Sagua de Tanamo que han causado grandes daños en las vegas y plantíos.

SEGUNDA EDICION.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

Lo es en alto grado el siguiente Breve, que el Sumo Pontífice ha dirigido á la *Asociación católica alemana*, cuyo comité central reside en Maguncia.

Repetidas veces ha aparecido en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el nombre de aquella sociedad, que á los pocos meses de fundarse y dirigida por un hombre tan eminente como el baron Félix Leo, contaba ya más de medio millón de individuos, entre los cuales figura toda la nobleza católica de las provincias alemanas del Rhin y cuanto de notable encierra la población católica del imperio alemán. Sus numerosas asambleas, su actividad incansable, su firmeza ejemplar frente á frente del despotismo del César prusiano, han hecho de aquella ilustre asociación el modelo de este género de obras católicas que constituyen la fuerza militante del

gran movimiento religioso iniciado en Europa y al que, después de la gracia de Dios, llamamos hoy el porvenir de la Iglesia.

El Papa ha querido premiar los esfuerzos de la Asociación alemana con el Breve que vamos a transcribir. En él encontramos todos los católicos algo que aprender y de que sacar provechosas enseñanzas.

Hélo aquí:

PÍO IX PAPA.

«Amadísimos hijos, salud y bendición apostólica. En el momento en que Nos vemos con gran dolor levantarse casi por todas partes la persecución contra la Iglesia, sentimos una gran alegría en ver que vosotros, Nuestros hijos muy queridos, lejos de mostrar abatimiento y desánimo, fortalecidos más y más con los ataques del enemigo, sin considerar los obstáculos presentados por todas partes, y aunque abandonados por uno que hubiera debido apoyar vuestros propósitos, habéis creado una Asociación católica que extiende por la Alemania entera, está llamada a oponer todas vuestras fuerzas reunidas al ataque del enemigo.

En efecto, si todos los derechos de la autoridad eclesiástica son violados, si se suprime la libertad de la administración del culto divino, si se tapa la boca al Sacerdote, el pueblo católico debe, fuerte con su sagrado derecho, levantarse en masa para proteger su religión, marchar con energía, dentro del terreno de la legalidad, contra sus adversarios, y resistir el despotismo.

Tan lamentable situación debiera por sí sola desvanecer ese detestable delirio, tantas veces condenado, según el cual el poder civil es la fuente de todo derecho, y la Iglesia misma está sujeta a la omnipotencia del Estado. Sepan, pues, todos los cristianos que Jesucristo, a quien ha sido confiado todo poder celestial y terrenal, lo ha transmitido a su Iglesia, a la que ha encargado enseñar a todos los pueblos sobre la luz inmensa de la tierra, sin la autorización y aun no obstante la prohibición de los príncipes, y que la condenan, sin excepción a los reyes, a cuantos rehúsen escuchar y obedecer a la Iglesia. Con profundo dolor, pues, Nos hemos sabido que aquel error pernicioso es, no solo defendido por los hombres extraños a la Iglesia, sino también aceptado y recibido por algunos católicos.

Por esto vosotros, que en medio de tan grandes perturbaciones habéis sido llamados por la Providencia divina a la defensa de la Iglesia y de la Religión católica, y en ayuda del Clero suprimido; no os habéis extralimitado, en manera alguna en vuestra misión, combatiendo, bajo su dirección, en los primeros puestos de la batalla. Al contrario, no hacéis sino prestar, con motivo, un servicio (que es un deber filial) al Clero católico.

Mas en esta lucha no entráis en la liza solo por vuestra libertad religiosa y por el derecho de la Iglesia, sino también por vuestra patria y por la sociedad humana que forzosamente camina a la disolución y a la ruina, si se priva del fundamento de la autoridad divina y de la religión.

Dando gracias por todo esto a Dios que da a su Esposa, tan cruelmente combatida en todas partes, asistencia por vosotros y los demás fieles del universo, Nos pedimos de todo corazón por vuestra Asociación y Nos la prometemos la poderosa ayuda celestial y los más preciosos dones de la gracia para que no se aparte del buen camino, no rehúse a la autoridad eclesiástica la obediencia debida y no dude en esta prolongada y penosa lucha. Reparamos así, Nos os concedemos como prenda de la gracia divina y como prueba de nuestra paternal benevolencia, a vosotros todos y a vuestra obra, con el mayor afecto, nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro a 10 de Febrero de 1873, en el 27.º año de nuestro pontificado.

PÍO IX PAPA.

El general republicano, D. Fernando Pierrad, ha publicado un largo manifiesto en el cual, después de lamentarse de la desorganización del ejército, de la disolución del cuerpo de artillería, de que no hay plan en el ramo de guerra, etc., etc., dice que es menester reorganizar el ejército sobre diferentes bases de las que tenía el ejército de la monarquía, y rejuvenecerlo con la sabiduría de la democracia.

Le parece al Sr. Pierrad mal rejuvenecimiento el que ha producido en el ejército de Cataluña, por ejemplo, la proclamación de la República?

Un periódico dice, que se le figura que el manifiesto del general republicano es para y simplemente una solicitud para cuando se halle vacante la cartera de la Guerra.

Sin comentarios de ninguna especie, insertamos los tres artículos siguientes de un bando que el ayuntamiento de Consuegra (Toledo) hizo publicar el 17 a son de pregon:

1.º Los carlistas de esta villa indemnizarán todos los daños y perjuicios que causaren las partidas carlistas dentro del término de la misma.

2.º Por cada insulto que un carlista dirigiera a un republicano llevará cincuenta céntimos de multa.

3.º Por cada republicano que maten los carlistas se sortearán de entre los de la villa diez, los cuales serán inmediatamente fusilados en la plaza pública.

Señor Figueras, señor Castelar, señor Pierrad, ¿qué les parece a ustedes del ayuntamiento de Consuegra?

Noticias de Barcelona anuncian que el señor Figueras viene muy descontento de la situación en que queda la capital del Principado, donde la demagogia sigue cada vez más envalentonada, y donde el elemento militar se niega a reconocer autoridad alguna que no sea la de la diputación provincial, que constantemente ha declarado que quiere el inmediato planteamiento de la República federal.

El ejército de Zaragoza y Girona no ha debido recibir aun la persuasiva aludación del general Acosta. Decimos esto, porque según noticias de origen ministerial, ayer hubo síntomas de indisciplina en Girona y las noticias de la capital de Aragón son poco satisfactorias.

El brigadier Villapadierna, con dos escuadrones de coraceros de la Reina, ha llegado hoy a Lerín (Navarra). Tal vez piense en dar alcance y dispersar a las fuerzas de Ollo, que estaban esta mañana en Aguilar cerca de la Rioja.

La partida de Malita, que recorre la provincia de Toledo, consta de 120 hombres. Ocupa, en el Maestrazgo, que no recibía vo-

luntarios, ha anunciado que admitirá hasta 200.

Hablábase esta tarde en el salón de conferencias de los horribles sucesos de Falset. Un general conservador, interrumpiendo con viveza al que hacía la relación, exclamó: «Será menester salir a la Puerta del Sol a proclamar a D. Carlos al grito de ¡viva la civilización!»

A última hora, y con motivo de estarse discutiendo el proyecto de ley de abolición de la esclavitud, el Sr. Castelar ha pronunciado un entusiasta discurso alabando a los Estados Unidos, y haciendo de ellos un panegírico, que los coloca sobre todas las naciones habidas y por haber.

En la tribuna del cuerpo diplomático está el embajador M. Sikles.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las tres y media se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Coronel y Ortiz dirige un ruego a la mesa para que ponga algunas leyes a discusión.

El Sr. Arasa denuncia el hecho de haber impuesto una multa a un periódico de Madrid un juez municipal.

Censura este proceder, y pide al Gobierno que traiga un testimonio de la sentencia para tratar extensamente esta cuestión.

Se entra en la orden del día.

Continúa la discusión sobre la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19.—El Gobierno cantonal de Berna ha destituido a 97 curas católicos por haber firmado una protesta contra los acuerdos de la conferencia diocesana negándose a obedecer a la autoridad civil.

PARIS, 20.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 55-50. 5 por 100 ídem a 90-55. Exterior español a 23 1/4. Consolidados ingleses a 92 7/8. Bolsín.—Exterior español viejo a 23 15/16. El de 1872 a 22 7/16. Interior español a 18 15-16.

BRUSLAS, 19 (retrasado).—En la Cámara de representantes el Sr. Frere anuncia una interpelación al Gobierno sobre un discurso que pronunció el representante de Bélgica en el Vaticano al recibir a una diputación de católicos.

El Gobierno aplaza para el viernes esta interpelación.

VERSALLES, 19 (retrasado).—Se han reunido las sesiones de la Asamblea nombrando la comisión que ha de dar dictamen sobre el convenio firmado el 15 del corriente con Alemania, el cual será aprobado hoy probablemente.

El cambio de ratificaciones se verificará el sábado.

PARIS, 20.—El Gobierno francés en vista de las reclamaciones del español, ha dispuesto que se lleve a cabo la disposición de Octubre de 1872, expulsando a D. Carlos del territorio de Francia.

BOLSA DEL DÍA 21 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 18-90, 19-05, 25, 19-00, 19-10, 15, 30 y 35; pequeños, 19-40, 50, 35 y 75.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-00, 24-40, 20 y 60; no publicado, 24-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-00 y 101-40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. 6 por 100 interés anual, publicado, 58-00, 59 por 100, 59-50, 70, 60-00, 59-85 y 60; no publicado 59-30.

Idem en cantidades pequeñas, publicado 57-75.

Raspados al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 72-00 y 73-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-00, 38-30, y 20.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 36-00 y 36-50; no publicado, 37-55 d.

Acciones del Banco de España, publicado, 143, 146 y 145-00; no publicado, 146-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 12.4 y al sol de 15.1.

Según los partes recibidos ayer, llovió en Avila, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Palencia, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y vestir, importó anteayer en Madrid 20,743 pesetas, 44 céntimos.

Ya no es sólo a una canallería a lo que, según un periódico, se parece el actual Gobierno.

Otros afirman que tiene una analogía china, y lo prueban escribiendo los nombres de esta manera:

«Sorni-Pi-Tau Chao.»

Otros dicen que es una especie de redoble, y exclaman:

«Sorni-Chao-Pi-Tau.»

Algunos afirman que es un toque de cornetas:

«Sorni-Chao-Chao-Chao-Tau-Pi...»

Y por último, varios aficionados componen con todos esos nombres las siguientes palabras:

«Pita tú.»

«Sornita.»

«On chachal.»

«Ni chata.»

Y otros varios que sería prolijo enumerar.

Anteayer fué acometido en la Asamblea de un ataque epiléptico el Sr. D. Manuel Merolo. A última hora seguía más aliviado.

Los vapores-correos continuaban hoy detenidos en Palma de Mallorca, a causa del recio temporal que allí reina.

La partida de malhechores que penetró en Villanueva (Huesca) se ha disuelto a consecuencia de la activa persecución de que era objeto.

Ayer tuvo una extraordinaria crecida el río Jalon.

En el salón de subastas de los Sres. Foster, de Londres, se van a vender en público las pinturas pertenecientes al célebre Pedro Bonaparte, que las heredó del príncipe Luciano, entre las cuales hay una de Rafael, y otra de Velázquez.

Con motivo de los varios proyectos que hay para construir los buques en términos de evitar el mareo de los pasajeros, el Sr. J. Anderson, marino de gran experiencia y que ha mandado en dos ocasiones el *Great Eastern*, ha dicho que el mareo dependa exclusivamente del tamaño del buque; así es que nunca vió persona alguna mareada en el indicado coloso de los mares, no obstante haber sufrido temporales fuertes.

Leemos en el *Diario de Avisos* de Zaragoza de ayer:

«Según los partes recibidos de Castejon, el río Ebro continuó creciendo hasta entrada la noche de ayer, elevándose las aguas hasta dar una cota de cinco metros, diez centímetros sobre su nivel ordinario, ó sea 30 centímetros menos que la riada última. Durante la noche ha bajado 20 centímetros, y es probable continúe bajando; de modo que esa mayor altura de aguas tendrá lugar en el territorio de esta ciudad en la noche de hoy, durante la cual se señalará ya la baja.»

El año de 1871 se consumieron en Viena según la estadística publicada últimamente: 1,141,624 gallinas y palomos; 115,317 conejos; 434,312 patos, gansos y otras aves; 155,913 cerdos; 135,681 terneras; 93,293 toros; 18,000,000 de litros de vino y 72,000,000 de cerveza.

Enfermedades del corazón, hidropesías.—Entre los medicamentos más eficaces contra estas enfermedades y del pecho, debemos citar en primer lugar el *Jarabe digital de Laboulaye*.

Numerosas experiencias clínicas hechas en todos los países prueban que este jarabe no ofrece inconveniente alguno para el estómago, pudiendo tomarse las personas más delicadas. Por ambas razones se puede aplicar para las afecciones inflamatorias del pecho, curando las más veces casos gravísimos.

También se usa contra el asma nervioso, los constipados ó bronquitis, la tos pertinaz, etc., etcétera. Pero su acción más notable es contra las enfermedades del corazón, y las hidropesías generales ó parciales. Las declaraciones de un gran número de médicos distinguidos que este jarabe calma las palpitaciones más vivas y las hidropesías incipientes sin más que su acción y un régimen conveniente.

Véndese en casa de los Sres. Borrell, Simón, Moreno Miguel, Ortega, Sanchez Ocaña y Escolar, y en provincias en las principales farmacias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Benito Abad*; no se debe comer de carne.

SANTO DE MAÑANA. *San Desgracia, Obispo, y Santa Catalina, ciudad.*

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde letanía, salve y reserva.

Continúan por la tarde las misiones de los Servitas en San Ildefonso, y predicarán D. Balbino Martín y D. Manuel Pedrosa, y por la noche en San Pedro, D. Francisco Ramiro.

Por la noche habrá ejercicios con *Miserere* y sermón en Nuestra Señora de Gracia, siendo orador D. Mariano Yagüe.

También habrá por la noche ejercicios con sermón que predicarán: en Italianos, D. Manuel García, y en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, D. Basilio Sanchez Grande.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DRAGEES FORTIN

CON COPAIBA Y BISMUTO. Por mayor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 33 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

INTERESANTE.

En la fábrica y fundición de metales de D. Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes 40 frente al Campo Santo General, se construye a precios convencionales, toda clase de obras que se deseen tanto de metal blanco, como en bronce, plata ruolz y plata de ley: de lo que hay en su despacho central Principio 6, un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata patenas y cucharitas, copones, ciriales, lámparas, crismas, palmaritas, candeleros, cruces parroquiales y de estandarte, vinagras, sacras, cetros, coronas para imágenes y santos, diademas y coronas para dolorosas, atriles, y demás efectos correspondientes para el culto divino.

Especialidad y primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente a servicios de mesa fonda y café.

Para oficinas, ayuntamientos y corporaciones, se fabrican preciosas escribanías de metal blanco, de igual forma y hechura a las de plata: de ley desde 240 rs. en adelante, candeleros de mesa, candelabros, velones de despacho, palmaritas y demás efectos difíciles de enumerar.

En la misma casa se darán gratis, las tarifas de precios con dibujos litografiados, a las personas que las deseen.—núm. 445.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un libro de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER DE PARIS

Cura las enfermedades de estómago é intestinos, restablece a los convalecientes, fortifica a los niños y a las personas débiles ó atacadas de anemia ymarasó y a las propiedades anestésicas, garantiza contra las fiebres amarillas y tifoides.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: Borrell, Escorial, J. Simón, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

INYECCION AMERICANA al MATICO

Cura y preserva de las enfermedades contagiosas 10 años de éxito.—Basta, 1 frasco.

Precio, 16 rs.—Paris, ANASTAY, Farm. inventor, 405, boulevard Magenta, Madrid, por mayor Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor:

Sres. M. Miguel, Borrell, hermanos, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

(A)

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER

DE PARIS

50 médicos de los hospitales de Paris han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripa, la neumonía, o sea convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: Borrell, Escorial, J. Simón, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

LOS LUSIADAS.

Poema épico de Luis Camões, traducido al castellano por el conde de Cheste, de la Real Academia Española.

Este grandioso poema forma un tomo encuadernado en pasta, y se vende a diez reales en librerías de Bailly-Baillière, antigua plaza de Santa Ana; Olamendi, calle de la Paz, y Durán, Carrera de San Jerónimo.

En las mismas librerías se sirven los pedidos de provincias, con el aumento de un real en tomo.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirrepresas.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarrós pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS forzada ó de coqueche que ataca con tanta pertinacia a los niños cansados de vomitar, desangra y hasta espanta sangüineos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun cocimiento pectoral y anisético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simón, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—San Sebastián, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserra, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal, Madrid.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 8 reales, y encartado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranza ó letra de fácil cobro.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de los biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza ó sellos.

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FELIX EN LA CATEDRAL DE PARIS.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.